

CONFERENCIA **SOBRE** **CORRUPCIÓN**

SAYAK VALENCIA

10 DE MARZO, 2014

SUPERFLEX

**THE
CORRUPT
SHOW
AND
THE
SPECULATIVE
MACHINE**

Buenas tardes. Es un gusto estar con ustedes. Quiero expresar mi agradecimiento a Cuauhtémoc Medina, Lorena Moreno y a la fundación JUMEX por la invitación.

Mi intervención se centrará como es de suponerse en algunas de las torsiones posibles de la palabra “corrupción” en relación con una perspectiva de agenciamiento lingüístico y político.

01. CORRUPCIÓN COMO DISIDENCIA

La palabra corrupción es un archivo epistémico y geopolítico. Su definición etimológica proviene del latín y está formada por las palabras *cum + rumpo*, es decir, *romper o dañar con*. Significa también *separar, quebrar* y para los romanos significaba “romper desde adentro” sobre todo en asuntos referidos a la política. Significa además, destruir, aniquilar, echar a perder, alterar.

Sin embargo, la versión oficial del significado de este término, la ha emparentado casi exclusivamente a su relación equivocada en el manejo de influencias políticas y económicas por parte de funcionarios del gobierno. Por tanto, en el pensamiento generalizado, la corrupción es indeseable y moralmente reprochable. Esto resulta en que se deja de lado reflexionar de forma más profunda sobre las capacidades

de agenciamiento, contagio y disenso que tiene la palabra *corrupción*.

En este apartado estoy especialmente interesada en explorar brevemente las formas en las que la acción de *corromper algo* se emparenta directamente con la disidencia, es decir, con una forma crítica y activa de situarse aparte, de alterar algo, de proponer otras metodologías (más infecciosas) para aprehender el mundo, donde las ontologías sucias, en otras palabras, las ontologías del presente (que no se presumen universales ni puras), rompen con la ficción política del *telos* de modernidad y configuran significaciones complementarias y también contradictorias, para reorganizar ideas pretéritas y actualizarlas en su potencialidad de articular significados que revierten las inercias sociales y apelan a crear alianzas en la desobediencia. Podemos decir que es corromper el orden social contemporáneo emparentado con la recreación performativa de la identidad nacional como estrategia funcional que da continuidad al proyecto del capitalismo neoliberal y predatorio.

Copiarlo todo, difundirlo todo, regalarlo todo, son formas desestabilizadoras de romper desde adentro las normas del contrato social que ha dejado de regirse por los imperativos éticos a favor de los imperativos económicos.

De esta manera, SUPERFLEX, corrompe los estamentos del museo y del arte como dispositivos de producción y verificación de “verdad”, ensanchando los límites de ambos, para resituar las funciones del museo y llevarlo al siguiente nivel, en donde éste “deje de ser sólo una institución que

colecciona y preserva obras de arte, y se desplace hacia nuevas formas de uso, acceso y propiedad de las obras” (SUPERFLEX, 2010). Esto creando una cadena de alteraciones que afectan directamente al dispositivo-museo y a las relaciones que se establecen entre éste y sus usuarios; a través del desarrollo de “herramientas” para desestabilizar a la maquinaria capitalista y alterar la relación hiperconsumista que las subjetividades capitalísticas mantienen con aquella, herramientas que conforman un “kit de la lucha” para redistribuir estrategias del disenso.

En este sentido, el desarrollo de dispositivos culturales y artísticos que van en detrimento de la productividad y a favor de la socialización y de la construcción de comunes, emparentan esta “corrupción” de los estamentos del arte con otras formas de activismo, por ejemplo, el activismo transfeminista que no invisibiliza el espacio de la subjetividad y el cuerpo porque son precisamente estos elementos los que se sitúan en medio del entramado del poder y la jerarquización en las sociedades post-industriales, necropolíticas y capitalistas.

Ambos desarrollos activistas pueden leerse como una transvalorización del sistema dominante de valores anclado en el heteropatriarcado capitalista y gore, contra el cual se articulan una serie de metodologías carroñeras que utilizan diferentes métodos para recoger y producir información y acción sobre los sujetos que se encuentran excluidos (o autoexcluidos) de los proyectos nacionales.

Así, la reapropiación de nomenclaturas peyorativas -en este caso la palabra

corrupción- tiene la intención de rescatar su dimensión performativa, de la que la nos habla la teoría queer (Butler, 2004) donde el insulto puede ser resignificado/reapropiado y crear una categoría de agenciamiento social localizado y compartido. Esto pasando por la conciencia del devenir minoritario, la creación de estrategias y discursos situados y, la invitación de un diálogo transnacional que siente sus bases en lo g-local y tome como parte medular de dicho diálogo el poder de lo micropolítico como una red de agenciamientos críticos posibles desde la desobediencia lingüística, que es también desobediencia política.

02. CORROMPER ES COLECIVIZAR LA DESOBE- DIENCIA

En este apartado dirijo mis reflexiones a la idea de crear un justo intercambio de la ruptura para con el sistema económico de capitalismo exacerbado que nos precariza, nos engaña y nos elimina sistemáticamente.

De este modo, corromper significa romper también -desde nuestro lado- la condición impuesta de sujetos sujetos y agenciarnos política y lúdicamente desde desobediencias cotidianas al contrato económico,

social y sexual. Es decir, corromper es romper colectivamente nuestra condición de masas hiperconsumistas y fácilmente gobernables y mostrar con ello una contraofensiva a las instituciones políticas tradicionales -las cuales se presentan como soberanas y universalmente representativas- y a las epistemologías sexogenéricas heterocentradas (Haraway, 1991) y de integridad corporal que dominan aún la representación y la producción del imaginario desde ámbitos como la economía, la política, la ciencia, el discurso y el género.

En este sentido, la práctica artística que propone SUPERFLEX se basa en un activismo crítico, el cual se emparenta de manera directa con otros activismos que surgen a lo largo de los siglos XX y XXI, que son formas de contestación del colectivo somatopolítico subalterno (Preciado, 2013).

Así, en este incesante flujo de agenciamientos micropolíticos surgen formas de disidencia creativa, formas de des-adscripción que expanden la idea de pertenencia y se perfilan con ánimos de transitar hacia la construcción de un común.

Movimientos que hacen puentes entre los lenguajes de los medios de comunicación masivos, la televisión, las redes sociales, el orden capitalístico en general y, conceptos que vienen de las luchas sociales situadas en siglos pasados y que siguen siendo pertinentes por tener un correlato ontológico en la realidad social contemporánea; luchas que entienden —o están en proceso de entender— que el anticonsumismo y la cultura libre no están separados de otra

luchas como las del género, la raza, la disidencia sexual y la diversidad funcional, puesto que ninguno de ellos son meros epifenómenos sino que construyen encarnaciones interseccionales que siguen actuando como principios organizadores de la economía política actual y crean respuestas interseccionales a los códigos homogenizantes que buscan estandarizar nuestros cuerpos, afectos y agenciamientos a favor de construirmos únicamente como subjetividades capitalísticas.

Finalmente, usar el término *corrupción* como una metodología para colectivizar la desobediencia nos lleva a re-conceptualizar una filosofía política del activismo que refute la situación actual de desigualdad global, dando continuidad a las luchas decoloniales y a la perspectiva transfeminista, mostrando un medio de articulación entre insurrecciones cotidianas que proliferan en el paisaje misceláneo de las ciudades del capitalismo gore y temas relacionados con el uso subversivo del lenguaje, el arte, la representación, el género, la sexualidad, etc., detonando la ortodoxia de lo que puede ser considerado como agenciamiento político realizado a través de las vías menos esperadas como es la reapropiación lingüística, que a su vez es reapropiación política.

REFERENCIAS

- Bernades, Christiane, Charles Esche, Daniel McClean and SUPERFLEX (2010). *Discussion*. http://superflex.net/texts/discussion_between_christiane_berndes_charles_esche_daniel_mcclean_and_superflex
- Butler, Judith (2004). *Undoing Gender*. Rutledge, New York.
- Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- YouTube. (2013, Abril 07) ¿La muerte de la clínica? Preciado, Beatriz. [archivo de video]. <http://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>

CONFERENCE ON CORRUPTION

SAYAK VALENCIA

MARCH 10, 2014

SUPERFLEX

**THE
~~CORRUPT~~
~~SHOW~~
~~AND~~
THE
SPECULATIVE
MACHINE**

Good afternoon. It is a pleasure to be with you. I would like to thank Cuauhtémoc Medina, Lorena Moreno and Fundación Jumex for inviting me.

My presentation will focus—as is expected—on some of the possible meanings of the word “corruption” in relation to a linguistic and political agency perspective.

01. CORRUPTION AS DISSIDENCE

The word corruption is an epistemic and geopolitical archive. Its etymological definition comes from the Latin *cum + rumpo*, i.e. *to break or damage with*—also meaning *to separate*—and for the Romans it meant “to break from within,” especially when referring to politics. It also means to destroy, to annihilate, to ruin, to alter.

However, the official definition of this term has related it almost exclusively to its equivocal relationship in how government officials use it politically and economically. Hence, in general people think corruption is undesirable and morally wrong, and so thinking more deeply about the capabilities of agency, contagion and dissidence of the word *corruption* is discarded.

In this section, I am especially interested in briefly exploring the ways in which the act of *corrupting something* is directly

related to dissidence, that is, to a critical and active way of setting itself apart, of altering something, of proposing other methodologies (more contagious ones) to understand the world, where dirty ontologies—those of the present (that are neither universal nor pure)—shatter the political fiction of the *telos* of modernity and shape complementary and also contradictory meanings, to reorganize bygone ideas and update them in their potential to articulate meanings that revert social inertias and appeal to create alliances in disobedience. In other words, it is corrupting contemporary social order related to the performative recreation of national identity like a functional scheme that provides continuity to the neoliberal and predatory capitalism project.

To copy it all, to promote it all, to give it all away, are destabilizing ways of breaking from within the rules of the social contract that is no longer governed by ethical norms but rather economic ones. In this way, SUPERFLUX corrupts the strata of the museum and of art as production and “truth”-verifying devices, extending the boundaries of both to relocate the roles of the museum and take it to the next level, where it “stops being a mere institution that collects and preserves works of art and moves towards new forms of use, access and ownership of artworks” (SUPERFLEX, 2010). All of this creating a series of changes that directly affect the device-museum and the relationships established between it and its users; through the development of “tools” to destabilize the capitalist machinery and alter the hyperconsumerist relationship that capitalist subjectivities have with it, tools that make up a “struggle kit” to redistribute strategies of dissidence.

In this sense, the development of cultural and artistic devices that are detrimental to productivity and in favor of the socialization and construction of common things, relate this “corruption” of art strata with other forms of activism. An example of this is transfeminist activism, which does not make subjectivity and the body invisible because these elements are precisely in the middle of the lattice of power and classification in postindustrial, necropolitical and capitalist societies.

Both activist developments can be interpreted as a transvalorization of the dominant value system rooted in the capitalist and gore heteropatriarchy, against which a number of carrion methodologies that use various methods to collect and produce information and action on subjects that are excluded (or auto-excluded) from national projects, are articulated.

Hence, the re-appropriation of derogatory nomenclature—in this case the word *corruption*—intends to rescue its performative dimension referred to in Queer Theory (Butler, 2004) where insults can be given a new meaning / re-appropriated and can create local and shared social agency. This, passing through awareness of the minority transformation, the creation of strategies and a located discourse, and the invitation to a transnational dialogue that sets its foundations on the g-local and takes as a core part of said dialogue the power of what is micro-political as a network of possible critical agencies from linguistic disobedience, which is also political disobedience.

02. TOCORRUPT IS TO COLLECTIVIZE DISOBEDI- ENCE

In this section I focus my thought on the idea to create a just exchange of rupture with the exacerbated capitalist economic system that impoverishes us, deceives us and eliminates us systematically.

Thus, to corrupt means to also break—from our side—the imposed condition of attached subjects and subscribe to—politically and playfully from daily disobediences—the economic, social and sexual contract. In other words, to corrupt is to collectively break our condition of hyperconsumerists and easily controllable masses, and thereby show a counteroffensive to traditional political institutions (which are presented as sovereign and universally representative) and to heterocentered sexgeneric epistemologies (Haraway, 1991) and epistemologies of bodily integrity that still dominate the representation and production of the imaginary from fields like economics, politics, science, speech and gender.

In this sense, the artistic practice proposed by SUPERFLUX is based on a critical activism that is directly related to other activisms that emerge throughout the twentieth and twenty-first centuries—types of responses from

the subaltern somato-political mass (Preciado, 2013).

So in the continuous flow of micro-political agencies, forms of creative dissidence emerge; forms of de-attachment that expand the idea of belonging and arise keen to move towards the construct of a common thing.

Movements that create bridges between the languages of mass media, television, social networks, the capitalistic order in general and concepts that come from social struggles from past centuries and that are still relevant because of their ontological correlate in contemporary social reality; struggles that understand—or are in the process thereof—that anti-consumerism and free culture are not separate from other struggles like that of gender, race, sexual dissidence and functional diversity because none of them are mere epiphenomena, but rather, construct intersectional embodiments that continue to act like organizing principles of the current political economy and create intersectional answers to homogenizing codes that seek to standardize our bodies, emotions and agencies in favor of constructing ourselves only like capitalistic subjectivities.

Lastly, to use the term *corruption* like a methodology to collectivize disobedience leads us to re-conceptualize a political philosophy of activism that refutes the current situation of world inequality, continuing decolonization struggles and the transfeminist perspective, showing a means of articulation between daily insurrections that proliferate in the

miscellaneous landscape of gore capitalism cities and issues related to the subversive use of language, art, representation, gender, sexuality, etc. detonating the orthodoxy of what can be considered as political agency achieved through the least expected way, like linguistic re-appropriation which in turn is political re-appropriation.

REFERENCES

- Bernades, Christiane, Charles Esche, Daniel McClean and SUPERFLEX (2010). *Discussion*. http://superflex.net/texts/discussion_between_christiane_berndes_charles_esche_daniel_mcclean_and_superflex
- Butler, Judith (2004). *Undoing Gender*. Routledge, New York.
- Haraway, Donna (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, and London: Free Association Books.
- YouTube. (April 7, 2013) ¿La muerte de la clínica? Preciado, Beatriz. [video file]. <http://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>